



«Sueños de un seductor». Dirección: Herbert Ross. Intérpretes: Woody Allen, Diane Keaton, Tony Roberts. Estados Unidos. 1972. 85 minutos

LA DOLCE VITA

POR FERNANDO
R. LAFUENTE



SEDUCIDOS Y ANESTESIADOS

El pensador francés **Gilles Lipovetsky** explora los mecanismos de la seducción y revela cómo desde el erotismo se ha pasado a todos los ámbitos sociales

La seducción tiene un punto de anestesia. Así como en otros tiempos, tampoco tan lejanos, la cuestión era incordiar, epatar, distinguirse. Deslumbraba la rareza, inquietaba la impertinencia, separaba la distinción no ya social sino estética, y el gusto por la minoría era una cuestión de pocos y según ellos, elegidos. Pero todo cansa. El raro también. Y llega la eclosión del gustar. Primero, gustarse y después gustar, o al revés. Dar vueltas y vueltas sin ir a ningún sitio.

SIN LÍMITES. Gilles Lipovetsky se atreve ahora con *Gustar y emocionar* y sale ileso. No sólo ileso sino alegre y dispuesto a señalar, minucioso como un entomólogo chino borgiano, los diversos y pintorescos escenarios de la seducción: historia y descripción de dos planos contrarios y complementarios. Uno, la seducción entendida desde la eterna perspectiva erótica o amorosa y, otro, cómo de la erótica se ha pasado a la mecánica seductora en otros aspectos. La seducción, así, se traslada a todos los ámbitos sociales. El aquelarre de la seducción no conoce fronteras ni límites. Si a ello, como bien señala Lipovetsky, se le añaden unas precisas dosis de narcisismo ambiente, la fórmula no tiene igual.

Es el consumo de la seducción y la seducción del consumo con una paradoja maravillosa: cada uno quiere gustar y seducir, ser alguien singular y, sin embargo, para gustar el sendero, sin bifurcaciones, está marcado por la uniformidad: marcas de ropa,



«Gustar y emocionar». Gilles Lipovetsky (en la imagen). Anagrama, 2020. 475 páginas. 22,90 euros

tipos de peinado, maneras de comportarse, formas de hablar... Uniformidad atorrante, porque gustar es la obsesión. Lipovetsky subraya el sentido de una sociedad compleja poblada de curiosas tribus tecnológicas con sus emblemas; una sociedad fragmentada sin referencias, ni relatos totalizadores. El autor continúa lo emprendido a principios de los años noventa del siglo pasado: «El papel de los mecanismos de seducción en el funcionamiento de una nueva fase de modernidad de las sociedades democráticas». Es decir, los «bienes cuya fuerza

de atracción reside en su capacidad de hacer posible la interacción, la instantaneidad, la facilidad de operaciones informacionales, la conexión permanente con los demás». Lo que se entendería como la fabricación del deseo. Y ahí se configura la sociedad de la seducción, un vaivén que gira en torno a dos parámetros señalados por Lipovetsky: «¿Divertir o embrutecer?». Menudo panorama.

MELANCOLÍA. Fue una obra de teatro llevada al cine, su título *Play It Again, Sam*, su autor **Woody Allen**. Pero el neoyorquino consideró que no estaba aún preparado para rodar la película y la dirección quedó a cargo de **Herbert Ross**, *Sueños de un seductor* (1972). El primer encuentro entre **Woody Allen** y **Diane Keaton**. Un homenaje a la seducción con el cine como escuela y **Bogart** como auriga del pobre Allen Felix. Diálogos, momentos, personajes que ya suenan para algunos de otra época y, sin embargo, serán para siempre. De un tiempo y de un lugar. Melancolía a raudales.

CASA GONZÁLEZ. El tapeo será eterno, por mucho que estos días tan sombríos oscurezcan lo esencial. Casa González en el 12 de la querida calle del León madrileña. De entre todas, la tosta de brandada de bacalao. Y después, los ahumados o la tabla de quesos y la carta de vinos, extensa y exquisita. La seducción de unas buenas tapas es un rito de paso, un placer discreto y anónimo. La versión de cada cual contra la anestesia social y la soledad. Que dure. ■

EL FILME «SUEÑOS DE UN SEDUCTOR» FUE EL PRIMER ENCUENTRO ENTRE WOODY ALLEN Y DIANE KEATON